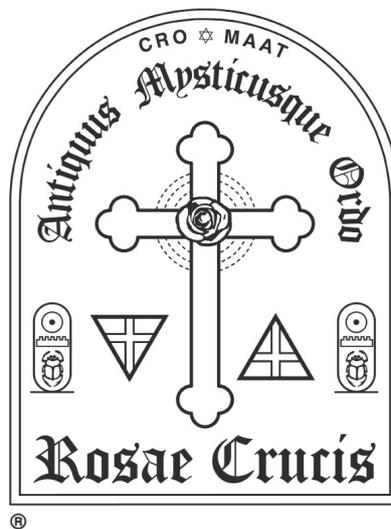


AMORC
GRAN LOGIA ESPAÑOLA
C/ Flor de la Viola 16 - Urb. «El Farell».
08140 Caldes de Montbui
(Barcelona) - ESPAÑA

Tlf: 93 865 55 22

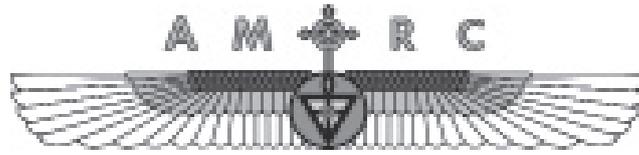
Fax: 93 865 55 24

www.amorc.es



COLECCIÓN ROSACRUZ

Las opiniones expresadas en este libro corresponden al pensamiento de su autor y pueden no representar la postura oficial de la AMORC.



Esta obra ha sido publicada por la Gran Logia de Lengua Española para Europa, África y Australasia de la Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz, mundialmente conocida bajo las siglas de «AMORC». Está reconocida en todos los países donde tiene libertad para ejercer sus actividades como una Orden filosófica, iniciática y tradicional que desde hace siglos, perpetúa bajo forma escrita y oral, el Conocimiento que le han transmitido los sabios del antiguo Egipto, los filósofos de la Grecia antigua, los alquimistas, los templarios, los pensadores iluminados del Renacimiento y los espiritualistas más eminentes de la época moderna. También conocida bajo la denominación «*Orden de la Rosa-Cruz AMORC*», no es una religión ni constituye un movimiento socio-político. Tampoco es una secta.

Siguiendo su lema «*La mayor tolerancia dentro de la más estricta independencia*», la AMORC no impone ningún dogma, sino que propone sus enseñanzas a todos los que se interesan por lo mejor que ofrece a la humanidad el misticismo, la filosofía, la religión, la ciencia y el arte, a fin de que pueda alcanzar su reintegración física, mental y espiritual. Entre todas las organizaciones filosóficas y místicas, es la única que tiene derecho a utilizar la Rosa-Cruz como símbolo. En este símbolo, que no tiene ninguna connotación religiosa, la cruz representa el cuerpo del hombre y la rosa, su alma que evoluciona al contacto con el mundo terrenal.

Si desea obtener información más concreta sobre la tradición, la historia y las enseñanzas de la AMORC puede escribir a la siguiente dirección y solicitar el envío del folleto titulado «*El Dominio de la Vida*».

Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz
C/ Flor de la Viola 16 - Urb. «El Farell»
08140 Caldes de Montbui
(Barcelona)

COLECCIÓN ROSACRUZ GRAN LOGIA ESPAÑOLA



Apdo. de Correos 199
08140 Caldes de Montbui (Barcelona)
Tlf: 93 865 55 22
Fax: 93 865 55 24
www.edicionesrosacruz.es

Traducción al castellano: Pedro José Aguado Sáiz

ISBN: 84-7627-095-X
Depósito legal:
Impresión: Publidisa
Edición 2000
© de la Orden Rosacruz AMORC

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

El Dominio del Destino, con los ciclos de la vida.

Harvey Spencer Lewis
Antiguo Gran Maestro de
AMORC en Gran Bretaña

La ley de la periodicidad

«En los asuntos de los hombres hay una marea que, tomada con el flujo, lleva a la fortuna».

SHAKESPEARE

«Hay un tiempo para todo; bajo el cielo hay un momento para cada cosa. Hay un tiempo para morir, un tiempo para sembrar y un tiempo para recoger lo que se ha sembrado».

EL REY SALOMÓN

Índice

Introducción	15
<i>Capítulo I</i>	
El problema del dominio	21
<i>Capítulo II</i>	
El hombre es el dueño de su destino.....	25
<i>Capítulo III</i>	
Los ritmos cósmicos y los ciclos de la vida.....	31
<i>Capítulo IV</i>	
Los periodos de los ciclos terrestres.....	37
<i>Capítulo V</i>	
Los periodos simples de la vida humana.....	41
<i>Capítulo VI</i>	
El ciclo anual de la vida humana, con descripción del ciclo n° 2.....	47
<i>Capítulo VII</i>	
Los periodos del ciclo de los negocios, con descripción del ciclo n° 3.....	59
<i>Capítulo VIII</i>	
Cómo utilizar los periodos de los ciclos	67
<i>Capítulo IX</i>	
Los periodos del ciclo de la salud con descripción del ciclo n° 4.....	71
<i>Capítulo X</i>	
Los ciclos de la enfermedad y del sexo.....	75
<i>Capítulo XI</i>	
El ciclo diario de las horas significativas.....	85

<i>Capítulo XII</i>	
Cómo utilizar el ciclo cotidiano de los siete periodos.....	89
<i>Capítulo XIII</i>	
Descripción de los periodos diarios.....	97
<i>Capítulo XIV</i>	
El ciclo del alma.....	105
<i>Capítulo XV</i>	
Cómo determinar los periodos del ciclo del alma.....	115
<i>Capítulo XVI</i>	
Descripción de los periodos del ciclo del alma.....	119
<i>Capítulo XVII</i>	
Los ciclos de la reencarnación.....	139
<i>Anexo</i>	
Utilización del ciclo diario a partir del día solar.....	147
Tablas.....	149

Introducción

La primera edición de la obra «*El Dominio del destino*» se remonta a octubre de 1929. Este libro tuvo mucho éxito, no sólo porque los temas que trataba tenían una aplicación práctica inmediata, sino también porque el sistema preconizado por su autor era completamente «revolucionario» para la época. También se puede afirmar que en la actualidad ningún sistema de este tipo rivaliza con la simplicidad, la práctica y la eficacia de las teorías propuestas por Harvey Spencer Lewis, por entonces Imperator de la Orden de la Rosa-Cruz AMORC

Esta obra trata esencialmente de la influencia de los ciclos en la vida humana. Se sabe que todos los cuerpos celestes del universo están sometidos a unas leyes que rigen su curso, siguiendo unas órbitas determinadas. Según el adagio hermético «*Todo lo que hay abajo es como lo que hay arriba*», el microcosmos es la imagen del macrocosmos y el mismo hombre, como si fuera el sol o los planetas, está influido por unas leyes cíclicas bien definidas. En nuestros días la ciencia ha demostrado que cada célula de materia viva obedece a un movimiento rítmico medible. También ha demostrado que la periodicidad que distingue el ritmo de cada especie está en armonía con la periodicidad visible del movimiento de algunos planetas y con sus efectos sobre las mareas y sobre el desarrollo de la vida en la tierra.

Estas leyes cíclicas rigen los periodos positivos o negativos, activos o inactivos, felices o desdichados de la existencia de cada ser humano. Por otro lado, ejercen una influencia precisa en el movimiento, la pro-

gresión y la madurez de todas las cosas del universo. Por ello, no sólo rigen la vida del hombre, sino también el desarrollo de las empresas comerciales, la construcción o elaboración de proyectos materiales, la curación de afecciones físicas, la organización de viajes e incluso el desarrollo de las intervenciones quirúrgicas.

Los seres humanos tienen un ciclo de existencia que se divide en periodos idénticos para todos. Este ciclo empieza con el primer soplo de vida y dura aproximadamente 144 años. Debido a la violación de las leyes naturales y a unas condiciones de vida en algunas ocasiones difíciles, pocas personas terminan este ciclo de vida. En esta obra, H. Spencer Lewis precisa que todos los acontecimientos de nuestra existencia están sometidos también a la influencia de otros dos ciclos: un ciclo mayor, que corresponde al año solar de unos 365 días, y un ciclo menor, que corresponde al día solar de unas 24 horas. Naturalmente, otras circunstancias de nuestra vida tienen también unos ciclos que varían en duración e importancia dependiendo de su naturaleza. Así sucede con las enfermedades, las fiebres, la gestación del embrión humano, la renovación de las células del cuerpo, etc. Según esto, la vida de cada individuo, tanto si tiene consciencia de ello como si no, está regida por unos ciclos muy determinados que el autor analiza uno tras otro: ciclo anual de la vida humana, ciclo de los negocios, ciclo de la salud, ciclo de la enfermedad, ciclo del alma, etc.

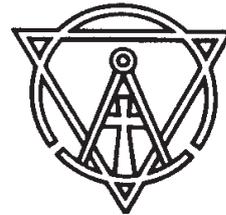
«*El Dominio del destino*» propone un panorama completo y muy interesante de los ciclos cósmicos que se cumplen en cada persona, por encima de todo. Sin embargo, el autor insiste en el hecho de que los principios expuestos no tienen nada en común con la astrología. Efectivamente, para que haya «astrología» tiene que haber «astros». Pero, en esta obra, sólo se trata de ciclos y en ningún momento H. Spencer Lewis cita el nombre de ningún planeta. No se trata pues de astrología, en el sentido que se le da habitualmente al término. Por otro lado, estos ciclos cósmicos no tienen ninguna relación con los famosos biorritmos estudiados desde hace algunos años. Dicho esto, es posible que la combinación de estos biorritmos con los ciclos, tal y como se describen en este libro, dé unos resultados curiosos. Sin embargo, cada persona tiene que experimentar en este campo y llegar

de este modo a sus propias conclusiones.

Para sacar el mayor beneficio de esta obra considerable, hay que leer con atención cada uno de los capítulos que la forman. En efecto, familiarizándose con cada principio y cada relación, se podrá utilizar mejor la influencia de los grandes ciclos que rigen la existencia humana. Su autor afirma que el hombre es en esencia el creador de su medio y de las circunstancias de su vida. Este libro tiene pues por objetivo único permitirnos sacar provecho de algunas leyes naturales y trabajar en armonía con ellas, para que, al utilizar conscientemente nuestro libre albedrío, podamos convertirnos verdaderamente en el Dueño de nuestro destino y dar a nuestra vida una dirección que esté más en conformidad con nuestras esperanzas.

Que el estudio y la aplicación atentos de esta obra lo lleven a lo que Harvey Spencer Lewis ha llamado el «*Dominio de Sí Mismo*», porque ésta es la condición necesaria para acceder a la Paz Profunda, meta buscada por todo místico.

La Gran Logia de la AMORC



**El dominio del destino
con los ciclos de la vida**

Capítulo I

El problema del dominio

¡El hombre o es dueño de su suerte o es víctima de su destino! No hay dos modos de afrontar el problema y no hay posición neutra. Evidentemente hablo de la humanidad y no del individuo. Hay individuos que son los dueños y artesanos de su destino durante una parte de su vida y que, en otros momentos, son sus víctimas inocentes y resignadas. La vida de estas personas demuestra que el hombre puede ser, por su propia voluntad, amo o esclavo.

El sistema expuesto en este libro para alcanzar y aplicar el dominio de sí mismo -el dominio de las circunstancias supuestamente inevitables- se basa en la hipótesis de que el hombre es en esencia el creador de su medio y de las circunstancias, pero no su consecuencia. Normalmente una premisa es una presunción o una suposición, pero yo pienso que mis lectores se darán cuenta, antes de terminar la lectura de este libro, de que la premisa, en este caso, es un hecho y que los demás puntos del sistema bien conformado sobre ella la refuerzan y demuestran. Por tanto, si usted es una de esas numerosas personas que han sido convencidas de que el medio ha modelado gradualmente la civilización, que ha hecho específicamente del hombre lo que es y que todavía lo controla, le ruego encarecidamente, por su propio interés, que descarte momentáneamente esta creencia y, durante el lapso de tiempo en que se dedique a la lectura de este libro y a su puesta en práctica, admita como cierto el principio en que se basa este sistema, dándole así todas las posibilidades de que le sea útil.

El principio fundamental de este método de dominio de sí mismo lo observaron hace varios siglos unos espíritus libres y no académicos que tenían que confiar en manifestaciones accidentales y múltiples de la existencia del hombre y de los efectos de la naturaleza para determinar las leyes naturales que rigen los reinos espiritual y material. Este principio, que se ha desarrollado con la observación y perfeccionado con la práctica, demuestra que toda vida y toda existencia en el seno del universo se expresa en ciclos cuya periodicidad se corresponde con el ritmo de algunas frecuencias medidas y armónicas de fuerzas o impulsos de naturaleza cósmica.

La ciencia actual, al examinar en sus laboratorios las manifestaciones microscópicas de las leyes naturales, ha descubierto que todas las células de materia viva y todos los cristales de materia inerte tienen unos periodos variables de movimiento rítmico que empiezan con su nacimiento, controlan el proceso del desarrollo hasta la madurez y guían las etapas evolutivas que preceden a la decadencia o la reproducción de otras unidades de su especie. Además se ha descubierto que la periodicidad que distingue el ritmo de cada una de estas especies o clasificaciones de materia está en armonía con la periodicidad visible del movimiento de los planetas y con los efectos del ritmo sobre las mareas y sobre el desarrollo de la vida, tanto vegetal como animal.

Incluso en el funcionamiento de los órganos del reino animal, tanto en el proceso de la respiración y la circulación como en los que contribuyen al mantenimiento de la vida, existe un ritmo definido que presenta una analogía y una armonía sorprendentes con los ritmos más amplios y pronunciados de la energía cósmica. No pretendo emplear términos demasiado académicos en la explicación de las leyes y los principios que dan cuenta de la causa del ritmo universal que constituye el movimiento vital. Estos datos, contenidos en las enseñanzas rosacruces, están destinados a los que se consagran a los trabajos de búsqueda en los que los sabios de nuestra Orden han destacado desde hace cientos de años. Bastará con decir que hay unos datos evidentes por sí mismos y otros que pueden demostrarse con facilidad que constituirán las bases de un estudio más profundo del tema. En este libro deseo presentar con mayor concreción el ritmo vital tal y como afecta